

Stalin y la revolución china. Hechos y documentos

León Trotsky

26 de agosto de 1930

(Versión al castellano desde “[Faits et Documents](#)”, en [Les auteurs marxistes en langue française – Léon Trotsky](#); hemos contrastado con “Stalin and the Chinese Revolution”, en *Problems of the Chinese Revolution*, Ann Arbor Paperbacks for the Study of Communism and Marxism – The University of Michigan Press, 1967, Ann Arbor, páginas 261-304.)

La revolución china de 1925-1927 sigue siendo el mayor acontecimiento de la historia moderna después de la revolución rusa de 1917. Las corrientes fundamentales del comunismo han entrado en conflicto en torno a los problemas de la revolución china. El actual líder oficial de la Internacional Comunista, Stalin, ha mostrado su verdadera estatura en los acontecimientos de la revolución china. Los documentos fundamentales de la revolución china están desperdigados y olvidados. Algunos están cuidadosamente ocultos.

En estas páginas queremos reproducir las etapas fundamentales de la revolución china a la luz de los artículos y discursos de Stalin y de sus más estrechos colaboradores, así como de las decisiones de la Internacional Comunista dictadas por Stalin. Para ello presentamos textos auténticos, de nuestros archivos, en particular extractos de un discurso de Jitarov, joven estalinista, en el XV Congreso del PCUS, extractos que Stalin ocultó al partido.

Los lectores se convencerán de la enorme importancia del testimonio de Jitarov, joven funcionario estalinista, participante en los acontecimientos chinos y actualmente uno de los dirigentes de la Internacional Comunista.

Para hacer más comprensibles los hechos y las citas, creemos útil recordar a nuestros lectores el curso de los acontecimientos más importantes de la revolución china.

- 20 de marzo de 1926: primer golpe de estado de Chiang Kai-shek en Cantón.
- Otoño de 1926: VII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con la participación del delegado del Kuomintang Chiang Kai-shek.
- 2 de abril de 1927: golpe de estado de Chiang Kai-shek en Shanghái.
- Finales de mayo de 1927: golpe contrarrevolucionario del Kuomintang de izquierdas en Wuhan.
- Finales de mayo de 1927: el VIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista proclama el deber de los comunistas de permanecer con el Kuomintang de “izquierda”.
- Agosto de 1927: el Partido Comunista de China proclama el rumbo hacia la insurrección.
- Diciembre de 1927: insurrección de Cantón.
- Febrero de 1928: el IX Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista proclama en China el rumbo hacia la insurrección armada y los sóviets.
- Julio de 1928: el VI Congreso de la Internacional Comunista renuncia a la insurrección armada como consigna práctica.

1.- El bloque de las cuatro clases

La política de Stalin en China se basaba en un bloque de cuatro clases. He aquí cómo el órgano berlinés de los mencheviques evaluó esta política:

“El 10 de abril, Martynov, en *Pravda*, muy claramente [...] y de manera completamente ‘menchevique’, demostró [...] la justeza de la posición oficial que insiste en la necesidad de preservar el ‘bloque de cuatro clases’, de no precipitarse en liquidar el gobierno de coalición, en el que los obreros se sientan junto a la gran burguesía, no para imponerle prematuramente ‘tareas socialistas’.”

Así era la política de coalición con la burguesía. Citemos el órgano oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

“El 5 de enero de 1927, el gobierno de Cantón hizo pública una nueva ley sobre las huelgas en la que se prohíbe a los obreros portar armas en las manifestaciones, detener a los comerciantes e industriales, confiscar sus bienes, y que establece el arbitraje obligatorio para una serie de litigios. La ley contiene una serie de párrafos que protegen los intereses de los trabajadores [...] Pero en medio de estos párrafos hay otros que restringen la libertad de huelga más de lo que exigen los intereses de la defensa en el curso de una guerra revolucionaria” (*Die Kommunistische Internationale*, 1 de marzo 1927, número 9, página 408).

En la cuerda anudada alrededor de los obreros por la burguesía, se atisban los hilos (párrafos) favorables a los obreros. Lo inadecuado del nudo es que se aprieta más de lo necesario “para los intereses de la defensa” (de la burguesía china). Esto está escrito en el órgano central de la Internacional Comunista ¿Quién escribe? Martynov. ¿Cuándo lo escribió? El 25 de febrero, seis semanas antes del baño de sangre en Shanghái.

2.- Las perspectivas de la revolución según Stalin

¿Cómo valoraba Stalin las perspectivas de la revolución dirigida por su aliado Chiang Kai-shek? He aquí las partes menos escandalosas de la declaración de Stalin (las más escandalosas nunca se hicieron públicas):

“Los ejércitos revolucionarios en China, son el factor más importante en la lucha de los obreros y campesinos chinos por su liberación ya que el avance de los cantoneses significa un golpe contra el imperialismo, un golpe contra sus agentes en China, libertad de reunión, de prensa, de organización para todos los elementos revolucionarios de China en general y para los obreros en particular” (*Perspectivas de la revolución china*, página 46).

El ejército de Chiang Kai-shek es el ejército de los obreros y campesinos. Lleva la libertad a toda la población, “a los obreros en particular”. ¿Qué se necesita para la victoria de la revolución? Muy poco:

“La juventud estudiantil, la juventud obrera, la juventud campesina: ésta es una fuerza que puede impulsar la revolución con botas de siete leguas, si se mantiene subordinada a la influencia ideológica y política del Kuomintang” (*ibid.*, página 55).

De este modo, la tarea de la Internacional Comunista no era liberar a los obreros y campesinos de la influencia de la burguesía, sino, por el contrario, subordinarlos a su influencia. Esto fue escrito en los días en que Chiang Kai-shek, armado por Stalin, marchaba a la cabeza de los obreros y campesinos subordinados, “con botas de siete leguas”... hacia el golpe de Shanghái.

3.- *Stalin y Chiang Kai-shek*

Después del golpe de Cantón, urdido por Chiang Kai-shek en marzo de 1926 y pasado por alto en silencio por nuestra prensa, cuando los comunistas fueron reducidos a miserables apéndices del Kuomintang e incluso firmaron un compromiso de no criticar al sun-ya-tsenismo, Chiang Kai-shek (¡un detalle realmente notable!) insistió en que el Kuomintang fuera aceptado en la Internacional Comunista: preparándose para el papel de verdugo, quería tener la tapadera del comunismo mundial y... la consiguió. El Kuomintang dirigido por Chiang Kai-shek y Hu Hanmin fue aceptado en la Internacional Comunista (como partido “simpatizante”). Mientras preparaba un decisivo golpe contrarrevolucionario en abril de 1927, Chiang Kai-shek también se ocupó de intercambiar retratos con Stalin. El fortalecimiento de estos lazos de amistad fue preparado por el viaje de Bubnov, miembro del comité central y uno de los agentes de Stalin, y su visita a Chiang Kai-shek. Otro “detalle”: el viaje de Bubnov a Cantón coincidió con el golpe de estado de Chiang Kai-shek en marzo. ¿Y qué hizo Bubnov? Hizo que los comunistas chinos se sometieran y callaran.

Después del golpe de Shanghái, las oficinas de la Internacional Comunista, por orden de Stalin, intentaron negar que el ejecutor, Chiang Kai-shek, siguiera siendo miembro de la Internacional Comunista. Habían olvidado la votación del buró político en la que todos, contra el voto de uno (Trotsky), aprobaron la admisión del Kuomintang en la Internacional Comunista a título consultivo.

Habían olvidado que en el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que condenó a la Oposición de Izquierda, participó el “camarada Shao Litse”, delegado del Kuomintang. Entre otras cosas dijo:

“El camarada Chiang Kai-shek, en su discurso a los miembros del Kuomintang, dijo que la revolución china sería inconcebible si no resolvía adecuadamente la cuestión agraria, es decir, la cuestión campesina. Lo que el Kuomintang quiere es que, después de la revolución nacionalista en China, no se produzca una revolución burguesa, como ocurrió en occidente, como vemos ahora en todos los países excepto en la URSS [...] Todos estamos convencidos de que, bajo la dirección del partido comunista y del Internacional Comunista, el Kuomintang cumplirá su tarea histórica”. (*Actas del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista*, edición alemana, 30 de noviembre de 1926, páginas 303-304).

Esta era la situación en el VII Plenario, en otoño de 1926. Después de que el miembro de la Internacional Comunista, “camarada Chiang Kai-shek”, que había prometido resolver todas las tareas bajo la dirección de la Internacional Comunista, sólo había resuelto una, a saber, el sangriento aplastamiento de la revolución, el VIII Plenario declaró en mayo de 1927 en la resolución sobre la cuestión china:

“El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista afirma que los acontecimientos justifican plenamente el pronóstico del VII Plenario”.

Justificado, ¡hasta el final! Si esto es humor, ciertamente no es arbitrario. No olvidemos, sin embargo, que este humor está profundamente teñido por la sangre de Shanghái.

4.- *La estrategia de Lenin y la estrategia de Stalin*

¿Qué tareas fijó Lenin a la Internacional Comunista para los países atrasados?

“... la necesidad de una lucha resuelta contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes de liberación democraticoburguesas en los países

atrasados;” (“Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial”, en *Obras completas, Tomo XXXIII*, alojadas por la sección en español del MIA, Akal Editor, Madrid, 1978, página 296).

Lenin, comprensiblemente, reconoció la necesidad de una alianza temporal con el movimiento democrático-burgués, pero con ello se refería, por supuesto, no a una alianza con los partidos burgueses, que engañaban y traicionaban a la democracia revolucionaria pequeñoburguesa (los campesinos y la gente humilde de la ciudad), sino a una alianza con las organizaciones y grupos de las propias masas, contra la burguesía nacional. ¿Qué forma preveía Lenin para la alianza con la democracia burguesa en las colonias? También respondió a eso en las tesis escritas para el II Congreso:

“La Internacional Comunista debe realizar una alianza temporaria con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias;” (*ibidem*, páginas 296-297).

Al parecer, en cumplimiento de la decisión del II Congreso, el partido comunista se comprometió a unirse al Kuomintang y éste fue admitido en la Internacional Comunista.

5.- *El gobierno de Chiang Kai-shek como refutación viva del estado*

Cómo valoraban los dirigentes del PCUS al gobierno de Chiang Kai-shek un año después del primer golpe de Cantón (20 de marzo de 1926) puede verse claramente en los discursos públicos de los miembros del buró político del partido. He aquí lo que dijo Kalinin en marzo de 1927 en la fábrica *Gosznak* de Moscú:

“Todas las clases de China, empezando por el proletariado, odian a los militares como títeres del capital extranjero; todas las clases de China consideran al gobierno de Cantón como el gobierno nacional de toda China.” (*Izvestia*, 6 de marzo de 1927).

Otro miembro del buró político, Rudzutak, habló unos días después en un mitin de obreros de autobuses. El relato de *Pravda* asegura:

“Pasando luego a la situación en China, el camarada Rudzutak subrayó que el gobierno revolucionario tenía tras de sí a todas las clases de China” (*Pravda*, 9 de marzo de 1927).

Voroshílov ha hablado más de una vez en el mismo sentido.

Fue realmente en vano que Lenin hubiera limpiado de alimañas pequeñoburguesas la teoría marxista del estado. En muy poco tiempo, sus epígonos lograron cubrirla con el doble de escombros. El 5 de abril, de nuevo Stalin hablaba en el Salón de Columnas para defender el hecho de que los comunistas permanecieran dentro del partido de Chiang Kai-Shek y, peor aún, negaba el peligro de traición por parte de su aliado. “Borodin está en guardia”. El golpe tuvo lugar exactamente una semana después.

6.- *Cómo se produjo el golpe de Shanghái*

Desde este punto de vista, contamos con el testimonio especialmente valioso de un testigo y participante, el estalinista Jitarov, que llegó de China en vísperas del XV Congreso y se presentó allí con su información. Los puntos más importantes de su relato parecen haber sido suprimidos de las actas por Stalin, con su consentimiento: la verdad no puede hacerse pública si prueba tan abrumadoramente todas las acusaciones de la

Oposición contra Stalin. Citemos a Jitarov (16ª sesión del XV Congreso del PCUS, 11 de diciembre de 1927):

“La primera herida sangrienta fue infligida a la revolución china en Shanghái con la ejecución de los obreros de Shanghái los días 11 y 12 de abril.

Quisiera hablar más detalladamente de este golpe porque sé que no se sabe mucho de él en nuestro partido. En Shanghái existió durante veintiún días lo que se llamó el Gobierno Popular en el que los comunistas eran mayoría. Por lo tanto, se puede decir que durante veintiún días Shanghái tuvo un gobierno comunista. Sin embargo, este gobierno comunista estuvo totalmente inactivo a pesar de que cada día se esperaba el golpe de Chiang Kai-shek.

En primer lugar, el gobierno comunista no comenzó su trabajo durante mucho tiempo con la excusa de que, por una parte, la fracción burguesa del gobierno no quería trabajar y lo sabotaba y, en segundo lugar, porque el gobierno de Wuhan no aprobaba la composición del gobierno de Shanghái. Se conocen tres decretos sobre las actividades de este gobierno, y uno de ellos, de pasada, habla de preparar un recibimiento triunfal a Chiang Kai-shek, cuya llegada a Shanghái se esperaba.

En esos momentos, las relaciones entre el ejército y los obreros de Shanghái se volvieron tensas. Sabemos, por ejemplo, que el ejército atrajo deliberadamente a los obreros a la masacre. Durante varios días, el ejército [es decir, los oficiales de Chiang Kai-shek, L.T.] se detuvo a las puertas de Shanghái y no quiso entrar en la ciudad porque sabía que allí los obreros luchaban contra los de Shandong y quería que los obreros se desangraran en esa lucha. Entrarían más tarde. Entonces el ejército entró en Shanghái. Pero entre estas tropas había una división que simpatizaba con los obreros: la primera división del ejército de Cantón. Su jefe, Xue Yue, había caído en desgracia con Chiang Kai-shek, que conocía sus simpatías por el movimiento de masas, ya que él mismo había salido de sus filas. Primero fue comandante de compañía y luego de división.

Xue Yue fue a ver a sus camaradas a Shanghái y les dijo que se estaba gestando un golpe militar, que Chiang Kai-shek lo había citado en el cuartel general, que lo había recibido con inusitada frialdad y que el propio Xue Yue no regresaría, temiendo una trampa. Chiang Kai-shek sugirió a Xue Yue que abandonara la ciudad con su división y se dirigiera al frente; y él, Xue Yue, propuso al comité central que aceptara no obedecer la orden de Chiang Kai-shek. Estaba dispuesto a quedarse en Shanghái y luchar junto a los obreros de Shanghái contra el golpe militar que se estaba preparando. A todo esto, nuestros dirigentes responsables del Partido Comunista de China, entre ellos Tchen Du-Siu, respondieron que habían sido informados de la preparación de este golpe, pero que no querían un conflicto prematuro con Chiang Kai-shek. La Primera División fue enviada fuera de la ciudad y ésta fue ocupada por la división de Pai Chungxi; dos días después, los trabajadores de Shanghái fueron masacrados”.

¿Por qué se eliminó del informe este relato verdaderamente estremecedor (página 32)? Porque no se refería en absoluto al Partido Comunista de China, sino al Buró Político del PCUS. El 2 de mayo de 1927, Stalin habló ante el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

“La Oposición está descontenta porque los obreros de Shanghái aún no han entrado en una batalla decisiva contra los imperialistas y sus mercenarios. Pero no comprenden que la revolución en China no puede desarrollarse a un ritmo rápido.

No comprenden que la decisión de emprender una lucha decisiva no puede tomarse en condiciones desfavorables. La Oposición no comprende que no evitar una lucha decisiva en condiciones desfavorables, (cuando se puede evitar), significa facilitar el trabajo de los enemigos de la revolución...”

Esta parte del discurso de Stalin se titula “Los errores de la oposición”. En la tragedia de Shanghái, Stalin encontró errores... de la Oposición. En realidad, la Oposición en aquellos momentos todavía no conocía las circunstancias concretas de la situación en Shanghái, es decir, no sabía cuánto más favorable era la situación para los obreros a finales de marzo-principios de abril, a pesar de todos los errores y crímenes de la dirección de la Internacional Comunista. Incluso a través de la historia deliberadamente ocultada de Jitarov, está claro que la situación podría haberse salvado incluso entonces. Los obreros de Shanghái están en el poder. Están parcialmente armados. Existe la posibilidad de armarlos mucho más. El ejército de Chiang Kai-shek no está seguro. En algunas unidades, incluso el mando está del lado de los obreros. Pero todo y todos están paralizados en la cúpula. No debemos prepararnos para una lucha decisiva contra Chiang Kai-shek, sino para su recepción triunfal. Porque Stalin ha dado instrucciones categóricas desde Moscú: no sólo no resistir al aliado Chiang Kai-shek, sino, por el contrario, mostrarle lealtad. ¿Cómo se hace eso? Acostarse y hacerse el muerto.

En el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de mayo, Stalin volvió a defender con argumentos técnicos y tácticos esa terrible cesión de posiciones sin lucha, que condujo al aplastamiento del proletariado en la revolución. Medio año después, en el XV Congreso del PCUS, Stalin ya guardaba silencio. Los delegados al congreso prolongaron el tiempo de palabra de Jitarov para permitirle terminar su relato, que se estaba adueñando incluso de ellos. Pero Stalin encontró una salida muy sencilla borrando el relato de Jitarov de las actas. Publicamos aquí por primera vez este relato histórico.

También debemos señalar una circunstancia interesante: al tiempo que enturbiaba al máximo el curso de los acontecimientos y ocultaba al único verdadero culpable, Jitarov nombró como único responsable a Chen Du-Siu, a quien los estalinistas habían defendido hasta entonces por todos los medios frente a la Oposición porque se había limitado a cumplir sus instrucciones. Pero para entonces ya había quedado claro que el camarada Chen Du-Siu no aceptaría el papel de chivo expiatorio silencioso, que quería analizar abiertamente las razones de esta catástrofe. Todos los perros de la Internacional Comunista saltaron sobre él, no por errores fatales para la revolución, sino porque se negó a engañar a los obreros y a servir de tapadera a Stalin.

7.- Los organizadores de la “infusión de sangre obrera y campesina”

El órgano dirigente de la Internacional Comunista escribió el 18 de marzo de 1927, unas tres semanas antes del golpe de Shanghái:

“La dirección del Kuomintang sufre ahora de falta de sangre obrera y campesina revolucionaria. El Partido Comunista de China debe ayudar a infundirle esta sangre y entonces la situación cambiará radicalmente”.

¡Qué profético juego de palabras! El Kuomintang necesitaba “sangre obrera y campesina”. La ayuda estaba plenamente asegurada: ¡en abril-mayo Chiang Kai-shek y Wang Jing-Wei recibieron una “infusión” suficiente de sangre obrera y campesina!

Con respecto al capítulo Chiang Kai-shek de la política de Stalin, el VIII Plenario (mayo de 1927) declaró:

“El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista considera que la táctica del bloque con la burguesía nacional en el período de la actual decadencia

de la revolución era bastante correcta. Sólo la Expedición al Norte justifica ya por sí sola históricamente esta táctica”...

¡Es de creer!

Eso es Stalin en pocas palabras. La Expedición al Norte, que por cierto resultó ser una expedición contra el proletariado, sirve para justificar su amistad con Chiang Kai-shek. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista hizo todo lo posible para que no se aprendiera ninguna lección del baño de sangre de los obreros chinos.

8.- Stalin repite su experiencia con el Kuomintang de “izquierda”

Más adelante, el siguiente punto notable del discurso de Jitarov también fue cortado:

“Después del golpe de Shanghái, quedó claro para todos que comenzaba una nueva época en la revolución china; la burguesía retrocedía y abandonaba la revolución. Esto se reconoció y se dijo inmediatamente. Pero se perdió de vista una cosa: mientras la burguesía abandonaba la revolución, el gobierno de Wuhan ni siquiera pensaba en abandonar a la burguesía. Desgraciadamente, la mayoría de nuestros camaradas no comprendían esto: se hacían ilusiones sobre el gobierno de Wuhan. Consideraban al gobierno de Wuhan casi como una imagen, un prototipo de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado [omisión página 33]. Tras el golpe de Wuhan, quedó claro que la burguesía estaba en retirada”...

Esto sería ridículo si no fuera tan trágico. Después de que Chiang Kai-shek matara la revolución enfrentándose a los obreros desarmados por Stalin, los penetrantes “estrategas” por fin “comprendieron” que la burguesía estaba “en retirada”. Pero, habiendo reconocido que su amigo Chiang Kai-shek estaba en retirada, Stalin ordenó a los comunistas chinos subordinarse al mismo gobierno de Wuhan que, según la información de Jitarov al XV Congreso, “ni siquiera pensaba en abandonar a la burguesía”. Desgraciadamente, “nuestros camaradas no lo comprendieron”. ¿Qué camaradas? ¿Borodin, que estaba pendiente de los telegramas de Stalin? Jitarov no dio nombres. La revolución china es querida para él, pero [ilegible, Editor; edición inglesa, página 274: “su pellejo le”] es más querido aún.

Pero escuchemos a Stalin:

“El golpe de Chiang Kai-shek significa que ahora habrá dos campos, dos gobiernos, dos ejércitos, dos centros en el sur: un centro revolucionario en Wuhan y un centro contrarrevolucionario en Nanjing”.

¿Está claro dónde se encuentra el centro de la revolución? ¡En Wuhan!

“Esto significa que el Kuomintang revolucionario de Wuhan, librando una lucha decisiva contra el militarismo y el imperialismo, se transformará en realidad en un órgano de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado”.

Por fin podemos ver cómo es la dictadura democrática del proletariado y del campesinado.

“De ello se desprende que la política de estrecha colaboración entre las izquierdas y los comunistas en el seno del Kuomintang adquiere una fuerza y una significación especiales en la etapa actual en que, sin tal colaboración, la victoria de la revolución es imposible” (*Perspectivas de la revolución china*, páginas 125-127).

Sin la colaboración de los bandidos contrarrevolucionarios del Kuomintang de “izquierda”, ¡la “victoria de la revolución es imposible”! Así es como Stalin, paso a paso, en Cantón, Shanghái y Hankou, aseguró la victoria de la revolución.

9.- *Contra la Oposición, ¡a favor del Kuomintang!*

¿Cómo veía la Internacional Comunista al Kuomintang de “Izquierda”? El VIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dio una respuesta clara a esta pregunta en su lucha contra la Oposición:

“El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista rechaza con la mayor determinación la exigencia de abandonar el Kuomintang [...] El Kuomintang en China es precisamente la forma específica de organización en la que el proletariado colabora directamente con la pequeña burguesía y el campesinado”.

De este modo, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista vio muy correctamente en el Kuomintang la realización estalinista de la idea de “partidos obreros y campesinos biclasistas”.

Rafes, que no es un desconocido, ya que primero fue ministro de Petliura y luego aplicó las instrucciones de Stalin en China, escribió en mayo de 1927 en el órgano teórico del PCUS:

“Nuestros opositores rusos, como es bien sabido, también consideran necesario que los comunistas abandonen el Kuomintang. Una defensa consecuente de este punto de vista llevaría a los partidarios de esta política a abandonar el Kuomintang por la famosa fórmula proclamada por el camarada Trotsky en 1917: ‘Ningún zar, sino un gobierno obrero’, que, para China, podría haber cambiado de forma: ‘Ningún militarista, sino un gobierno obrero’. No tenemos por qué escuchar a tan consecuentes defensores de la idea de abandonar el Kuomintang” (*Proletarskaya Revolutsia*, página 54).

La consigna de Stalin-Rafes era “Sin los obreros, pero con Chiang Kai-shek”, “Sin los campesinos, pero con Wang Jing-wei”, “Contra la oposición, pero con el Kuomintang”.

10.- *Stalin vuelve a desarmar a los obreros y campesinos chinos*

¿Cuál fue la política de la dirección durante la revolución del período del gobierno de Wuhan? Escuchemos al estalinista Jitarov sobre esta cuestión. Esto es lo que leemos en las actas del XV Congreso:

“¿Cuál fue la política del comité central del partido comunista en esa época, durante todo ese período? Esta política se llevó a cabo bajo la consigna de la *retirada* [...]

Bajo la consigna de retirada (en el período revolucionario, en el momento de mayor tensión en las luchas revolucionarias) el partido comunista continúa su trabajo y rinde una posición tras otra sin luchar. A este tipo de rendición pertenecen el acuerdo de subordinar todos los sindicatos, todos los sindicatos campesinos y otras organizaciones revolucionarias al Kuomintang, el rechazo de la acción independiente sin el permiso del Comité Central del Kuomintang, la decisión de desarmar voluntariamente a los piquetes obreros en Hankou, la disolución de las organizaciones pioneras en Wuhan, el aplastamiento de hecho de todos los sindicatos campesinos en el territorio del gobierno nacional, etc.”

Esta es una descripción completamente franca de la política del Partido Comunista de China, cuya dirección está ayudando de hecho a la burguesía “nacional” a aplastar el

levantamiento popular y a aniquilar a los mejores luchadores del proletariado y del campesinado.

Pero esta franqueza es aquí una traición: la cita anterior fue impresa en las actas tras una omisión señalada aquí por los corchetes con puntos de arriba. He aquí lo que dice el pasaje ocultado por Stalin [más arriba entre corchetes, EIS]:

“Al mismo tiempo, algunos camaradas responsables, chinos y *no chinos*, inventaron la llamada teoría de la retirada. Declararon: la reacción avanza contra nosotros desde todos los flancos. Si nos retiramos, triunfaremos, pero si nos defendemos o intentamos avanzar, lo perderemos todo”.

En estos días precisamente (finales de mayo de 1927), fue cuando la contrarrevolución de Wuhan empezaba a aplastar a los obreros y campesinos a la vista del Kuomintang de izquierda, cuando Stalin declaró ante el pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el 24 de mayo de 1927:

“La revolución agraria es la base y el contenido de la revolución democrático-burguesa en China. *El Kuomintang de Hankou y el gobierno de Hankou son el centro del movimiento revolucionario democrático-burgués*” (*Actas* [edición alemana], página 71).

A una interpelación escrita de un obrero preguntando por qué no se habían formado sóviets en Wuhan, Stalin respondió:

“Está claro que quien ahora pide la creación inmediata de sóviets de diputados en este distrito, intenta saltar [!] por encima de la *fase Kuomintang de la revolución china* y corre el riesgo de ponerla en una posición muy difícil”.

Exactamente: ¡en una posición “muy difícil”! El 13 de mayo de 1927, en una conversación con estudiantes, Stalin declaró:

“¿Debemos en general crear sóviets de diputados obreros y campesinos en China? Tendrán que crearse *después del fortalecimiento del gobierno revolucionario de Wuhan*, después del desarrollo de la revolución agraria, en la transformación de la revolución agraria, de la revolución democrático-burguesa en la revolución del proletariado”.

De este modo, Stalin no consideraba posible fortalecer la posición de los obreros y campesinos a través de los sóviets, mientras no se fortalecieran las posiciones del gobierno de Wuhan y de la burguesía contrarrevolucionaria.

Refiriéndose a las famosas tesis de Stalin que justificaban su política de Wuhan, el órgano de los mencheviques rusos escribió en su momento:

“En realidad, poco se puede decir contra la esencia de la ‘línea’ trazada aquí [en las tesis de Stalin, edición inglesa]. En la medida de lo posible, permanecer en el Kuomintang, aferrarse el mayor tiempo posible a su ala izquierda y al gobierno de Wuhan, ‘evitar una lucha decisiva en condiciones desfavorables’; no lanzar la consigna de ‘¡Todo el poder a los sóviets!’; para no ‘dar nuevas armas a los enemigos del pueblo chino para su lucha contra la revolución, para crear nuevas leyendas de que no se trata de una revolución nacional en China, sino del trasplante artificial de la soviétización por parte de Moscú’, ¿qué podría ser en realidad más sensato?” (*Sotsialisticheski Vestnik*, número 9 [151], página 1).

Por su parte, el VIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido a finales de mayo de 1927, es decir, cuando ya había comenzado el aplastamiento de las organizaciones obreras y campesinas en Wuhan, adoptó la siguiente decisión:

“El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista llama enérgicamente la atención del Partido Comunista de China sobre la necesidad de tomar todas las medidas posibles para el fortalecimiento y el desarrollo de todas las organizaciones de masas de obreros y campesinos [...] en todas estas organizaciones debe hacerse la agitación para *entrar en el Kuomintang*, para transformarlo en una poderosa organización de la democracia pequeñoburguesa revolucionaria y de la clase obrera.”

“Entrar en el Kuomintang” significa ir voluntariamente al matadero. La sangrienta lección de Shanghai pasó sin dejar rastro. Los comunistas, como antes, se han transformado en pastores del partido de los verdugos burgueses (el Kuomintang) y en proveedores de “sangre obrera y campesina” para Wang Jing-Wei y compañía.

11.- El experimento estalinista del ministerialismo

A pesar de la experiencia de la kerenskiada rusa y de la protesta de la Oposición de Izquierda, Stalin terminó su política del Kuomintang con un experimento de ministerialismo: dos comunistas entraron en el gobierno burgués como ministros de trabajo y agricultura (¡los clásicos puestos de rehenes!) bajo instrucciones directas de la Internacional Comunista para paralizar la lucha de clases, con el objetivo de preservar el frente único. Estas instrucciones habían sido dadas constantemente por telegrama desde Moscú desde agosto de 1927.

Escuchemos cómo Jitarov retrató el “ministerialismo” comunista practicado ante la audiencia de los delegados al XV Congreso del PCUS:

“Ustedes saben que en el gobierno había dos ministros comunistas”, dijo Jitarov. El resto de este pasaje queda suprimido del acta:

“A continuación dejaron de acudir a sus ministerios, dejaron de presentarse allí en persona y fueron sustituidos por un centenar de funcionarios. Bajo su vigilancia no se aprobó ni una sola ley favorable a los obreros y campesinos. Esta censurable actividad llegó a su fin de una manera aún más censurable y vergonzosa. Los ministros dijeron que uno de ellos estaba enfermo y el otro quería irse al extranjero, etc., y pidieron ser sustituidos. No dimitieron con una declaración política en la que hubieran dicho: sois contrarrevolucionarios, sois traidores, ya no marchamos junto a vosotros. No; dijeron que uno de ellos estaba enfermo. Además, Tan Pingshan escribió que *no podía hacer frente a la magnitud del movimiento campesino*. Entonces, ¿quién puede? Claramente, los militares y nadie más. Fue una legalización abierta de la rigurosa represión del movimiento campesino por parte del gobierno de Wuhan”.

Así era la participación comunista en la “dictadura democrática” de los obreros y campesinos. En diciembre de 1927, cuando los discursos y artículos de Stalin aún estaban frescos en la mente de todos, el relato de Jitarov no podía reproducirse, a pesar de que él (joven, pero precoz en la búsqueda de su propio bienestar), no dijo ni una palabra sobre los dirigentes moscovitas del ministerialismo chino e incluso se refirió a Borodin sólo como “cierto camarada no chino”.

Tan Pingshan se quejaba (y Jitarov rabiaba hipócritamente) de que no podía vencer al movimiento campesino. Pero Jitarov no podía ignorar que ésa era exactamente la tarea que Stalin había asignado a Tan Pingshan. Tan Pingshan vino a Moscú a finales de 1926 para recibir instrucciones e informó al plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre cómo había tratado a los “trotskystas”, es decir, a los comunistas que querían abandonar el Kuomintang para organizar a los obreros y campesinos. Stalin envió

instrucciones telegráficas a Tan Pingshan para que reprimiera el movimiento campesino a fin de no ofender a Chiang Kai-shek y al estado mayor militar burgués. Al mismo tiempo, Stalin acusó a la oposición de... subestimar al campesinado.

El VIII Plenario adoptó incluso una “Resolución especial sobre las intervenciones de los camaradas Trotsky y Vuyovich en el Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”. Dice así:

“El camarada Trotsky [...] exigió al plenario el establecimiento del doble poder en forma de sóviets y la adopción inmediata de una línea para el derrocamiento del gobierno de izquierda del Kuomintang. Esta exigencia aparentemente [!] ultraizquierdista [!!] pero en realidad oportunista [!!!] no es más que una repetición de la vieja posición trotskysta de saltar por encima de la fase pequeñoburguesa y campesina de la revolución”.

Aquí vemos en toda su desnudez la esencia de la lucha contra el trotskismo: la defensa de la burguesía contra la revolución de los obreros y campesinos.

12.- Dirigentes y masas

Todas las organizaciones de la clase obrera fueron utilizadas por los “dirigentes” para frenar, reprimir y paralizar la lucha de las masas revolucionarias. Esto es lo que Jitarov contaba:

“El congreso de los sindicatos fue aplazado día tras día y, cuando finalmente fue convocado, no se intentó utilizarlo para organizar la resistencia. Al contrario, el último día del congreso se decidió organizar una manifestación ante la sede del gobierno nacional con el fin de expresar sus sentimientos de lealtad al gobierno. (Lozovsky: “Les asusté con mi discurso”)

Lozovsky no se avergonzó de adelantarse en aquellos momentos. “Asustando” a los mismos sindicalistas chinos, a los que había confundido con frases valientes, Lozovsky consiguió en China, sobre el terreno, no ver nada, no comprender nada, no prever nada. A su regreso de China, este dirigente escribió: “El proletariado se ha convertido en la fuerza dominante para la emancipación nacional de China” (*China Obrera*, página 6).

He ahí lo que se decía de un proletariado al que las esposas de hierro de Chiang Kai-shek le aplastaban la cabeza. Así fue como el Secretario General de la Internacional Sindical Roja engañó a los trabajadores del mundo entero. Y después de aplastar a los obreros chinos (con la ayuda de todo tipo de “secretarios generales”), Lozovsky ridiculizó a los sindicalistas chinos. Estos “cobardes” habían sido “asustados” por los intrépidos discursos del muy intrépido Lozovsky. En este pequeño episodio encontramos el arte de los “dirigentes” actuales, ¡todo su mecanismo, toda su moral!

La fuerza del movimiento revolucionario de las masas populares era verdaderamente incomparable. Hemos visto que, a pesar de tres años de errores, la situación habría podido salvarse en Shanghái si Chiang Kai-shek hubiera sido recibido allí no como un libertador, sino como un enemigo mortal. Mejor aún, incluso después del golpe de Shanghái, los comunistas podrían haberse fortalecido en las provincias. Pero tenían órdenes de someterse al Kuomintang de “izquierda”. Jitarov describe uno de los episodios más esclarecedores de la segunda contrarrevolución llevada a cabo por el Kuomintang de izquierda:

“El golpe ocurrió en Wuhan los días 21 y 22 de mayo. Se produjo en circunstancias sencillamente increíbles. En Shanghái, el ejército constaba de 1.700 soldados y los campesinos formaban la mayoría de los destacamentos armados,

reunidos en torno a Changsha, que sumaban alrededor de 20.000 personas. A pesar de ello, el mando militar logró tomar el poder fusilando a todos los campesinos activos, dispersando todas las organizaciones revolucionarias y estableciendo su dictadura sólo gracias a la política cobarde, irresoluta y conciliadora de los dirigentes de Changsha y Wuhan. Cuando los campesinos se enteraron del golpe de Changsha, empezaron a prepararse para reunirse en torno a Changsha y marchar contra ella. La marcha se fijó para el día 21. Los campesinos empezaron a lanzar sus cada vez más numerosos destacamentos en su dirección. Estaba claro que iban a tomar la ciudad sin dificultad. Pero justo entonces llegó *una carta del Comité Central del Partido Comunista de China en la que Tchen Du-Siu escribía que debían evitar el conflicto abierto y trasladar la cuestión a Wuhan*. Basándose en esta carta, el comité de distrito envió a los destacamentos campesinos la orden de retirarse y no avanzar más; pero no llegó a dos destacamentos. Marcharon sobre Wuhan y fueron aniquilados por los soldados” (*Actas*, página 34).

Más o menos así sucedieron las cosas en las demás provincias. Bajo la dirección de Borodin (“Borodin está en guardia”), los comunistas chinos cumplieron muy escrupulosamente las instrucciones de Stalin de no romper con el Kuomintang, el líder elegido de la revolución democrática. La rendición de Changsha tuvo lugar el 31 de mayo, pocos días después del VIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y en pleno cumplimiento de sus decisiones.

De hecho, ¡los dirigentes habían hecho todo lo posible para destruir la causa de las masas!

En la misma intervención, Jitarov declaró:

“Considero mi deber declarar que, a pesar de que el Partido Comunista de China ha cometido durante mucho tiempo errores oportunistas inauditos [...] no debemos, sin embargo, culpar de ellos a las masas del partido [...] Estoy profundamente convencido, porque he visto muchas secciones de la Internacional Comunista, de que no hay otra sección tan entregada a la causa del comunismo, tan valiente en su lucha por nuestra causa como los comunistas chinos. No hay comunistas tan valientes como los camaradas chinos” (*ibidem*, página 36).

Incuestionablemente, los obreros y campesinos revolucionarios chinos revelaron un excepcional espíritu de sacrificio en la lucha. Fueron aplastados junto con la revolución por la dirección oportunista. No por la dirección de Cantón, Shanghái y Wuhan, sino por la dirección de Moscú. ¡Tal será el veredicto de la historia!

13.- El levantamiento de Cantón

El 7 de agosto de 1927, la conferencia extraordinaria del Partido Comunista de China, de acuerdo con las instrucciones previas de Moscú, condenó la política oportunista de su dirección, es decir, todo el pasado, y decidió preparar una insurrección armada. Los emisarios de Stalin tenían la tarea de preparar una insurrección armada en Cantón programada para la celebración del XV Congreso del PCUS, con el fin de ocultar el exterminio físico de la Oposición Rusa bajo el triunfo político de Stalin en China.

En la onda menguante, mientras la depresión aún prevalecía en las masas urbanas, el levantamiento “soviético” en Cantón fue organizado apresuradamente, heroico en la conducta de los obreros, criminal en el aventurerismo de la dirección. La noticia de un nuevo aplastamiento en Cantón llegó exactamente en el momento del XV Congreso. De este modo, Stalin aplastó a los bolchevique-leninistas exactamente al mismo tiempo que su aliado de ayer, Chiang Kai-shek, aplastaba a los comunistas chinos.

Hubo que hacer un nuevo balance, en otras palabras, hubo que trasladar de nuevo la responsabilidad a los ejecutores. El 7 de febrero de 1928, *Pravda* escribió:

“Los ejércitos provinciales lucharon todos juntos contra Cantón el Rojo y ésta es la mayor y más antigua debilidad del Partido Comunista de China, un trabajo político totalmente insuficiente para “la descomposición de los ejércitos reaccionarios”.

¡“La debilidad más antigua”! ¿Significa esto que el partido comunista tenía la tarea de descomponer los ejércitos del Kuomintang? ¿Desde cuándo?

El 25 de febrero de 1927, mes y medio antes del aplastamiento de Shanghai, el órgano central de la Internacional Comunista escribía:

“El Partido Comunista de China, y los obreros chinos conscientes, no deben seguir *en ningún caso* una táctica que desorganice a los ejércitos revolucionarios, precisamente porque la influencia de la burguesía allí es hasta cierto punto fuerte” (*Die Kommunistische Internationale*, 25 de febrero de 1927, página 19).

Y he aquí lo que Stalin dijo (y repitió en cada oportunidad) ante el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el 24 de mayo de 1927:

“No es el pueblo desarmado el que se levanta contra los ejércitos del Antiguo Régimen en China, sino un pueblo armado en la forma del ejército revolucionario. En China, una revolución armada lucha contra una contrarrevolución armada”.

En el verano y el otoño de 1927, los ejércitos del Kuomintang fueron descritos como un pueblo armado. ¡Pero cuando estos ejércitos aplastaron la insurrección de Cantón, *Pravda* declaró que la “más antigua (!) debilidad” de los comunistas chinos era su incapacidad para acabar con los “ejércitos reaccionarios”, ¡los mismos que habían sido proclamados “pueblo revolucionario” sólo el día anterior a Cantón!

¡Acróbatas vergonzosos! ¿Se ha visto alguna vez algo así entre verdaderos revolucionarios?

14.- El período del putschismo

El IX Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se reunió en febrero de 1928, menos de dos meses después de la insurrección de Cantón. ¿Cómo evaluó la situación? He aquí las palabras exactas de la resolución:

“El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista considera un deber de todas las secciones combatir las calumnias de los socialdemócratas y trotskistas que afirman que la revolución china ha sido liquidada”.

¡Qué subterfugio de traición, y al mismo tiempo cómo de miserable! De hecho, los socialdemócratas consideran la victoria de Chiang Kai-shek como la *victoria* de la revolución nacional, y el confundido Urbahns también se ha dejado llevar a esta posición. La Oposición de Izquierda considera la victoria de Chiang Kai-shek como la *derrota* de la revolución nacional.

La Oposición nunca ha dicho y nunca habría podido decir que la revolución china estaba liquidada *en general*. Lo que fue liquidada, confundida, engañada y aplastada, fue sólo la *segunda* revolución china (1925-1927). ¡Sólo eso bastaría como logro para estos señores de la dirección! Nosotros sostuvimos, desde el otoño de 1927, que nos esperaba en China un período de retroceso, el retroceso del proletariado, el triunfo de la contrarrevolución. ¿Cuál era la posición de Stalin? El 7 de febrero de 1928, *Pravda* escribió:

“El Partido Comunista de China avanza hacia una insurrección armada. Toda la situación en China habla a favor de que éste es el camino correcto [...] La experiencia demuestra que el Partido Comunista de China debe concentrar todos sus esfuerzos en la tarea de una cuidadosa preparación diaria y general para la insurrección armada”.

El IX Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, con ambiguas reservas burocráticas sobre el golpismo, aprobó esta línea aventurerista. El propósito de estas reservas es bien conocido: hacer agujeros por los que el “líder” pueda arrastrarse en caso de una nueva retirada. La resolución criminalmente ligera del IX Plenario significó para China nuevas aventuras, nuevas escaramuzas, la ruptura con las masas, la pérdida de posiciones, la destrucción de los mejores elementos revolucionarios en el fuego del aventurerismo, la desmoralización de los residuos del partido. Todo el período comprendido entre la conferencia del partido chino del 7 de agosto de 1927 y el VI Congreso de la Internacional Comunista del 8 de julio de 1928 estuvo profundamente impregnado de la teoría y la práctica del golpismo. Así fue como la dirección estalinista asestó los golpes finales a la revolución y al Partido Comunista de China. Sólo en el VI Congreso la dirección de la Internacional Comunista reconoció que:

“La insurrección de Cantón fue objetivamente una “batalla de retaguardia” de una revolución en retirada” (*Pravda*, 27 de julio de 1928).

“¿Objetivamente? ¿Y subjetivamente? En otras palabras, ¿en la conciencia de sus iniciadores, los dirigentes? Esta es la naturaleza oculta del reconocimiento del carácter aventurero de la insurrección de Cantón. Sea como fuere, un año después de la Oposición y, lo que es más importante, después de una serie de crueles derrotas, la Internacional Comunista reconoció que la segunda revolución china había terminado con el período de Wuhan y que no podía ser resucitada por el aventurerismo. En el VI Congreso, el delegado chino Chan Fuyun informó:

“La derrota de la insurrección de Cantón ha asestado un golpe aún más duro al proletariado chino. La primera etapa de la revolución ha terminado así, con una serie de derrotas. En los centros industriales se hace sentir una depresión en el movimiento obrero” (*Pravda*, 17 de julio de 1928).

Los hechos son tozudos. Esto también tuvo que reconocerse en el VI Congreso. La consigna de la insurrección armada fue eliminada. Sólo quedó el nombre de “segunda revolución china” (1925-1927), “primera etapa”, separada de la futura segunda etapa por un período indefinido. Fue un intento terminológico de salvar al menos parte de su prestigio.

15.- Después del VI Congreso

El delegado del Partido Comunista de China, Siu, declaró en el XVI Congreso del PCUS:

“Sólo los renegados trotskystas y los chinos chendusiuistas dicen que la burguesía nacional tiene una perspectiva de desarrollo [¿] independiente [¿] y de estabilización [¿]”.

Dejemos de lado este ataque. Estos miserables nunca estarían en el Hotel Lux¹ si no atacaran a la Oposición. Es su único recurso. Tan Pingshan tronó exactamente de la misma manera contra los “trotskystas” en el VII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista antes de pasarse al enemigo. Lo curioso de su desvergüenza es

¹ El Hotel Lux de Moscú era el hotel donde se alojaban los dignatarios extranjeros de la Internacional Comunista.

su intento de atribuirnos a nosotros, los opositores de izquierda, la “idealización de la burguesía nacional china” y su “desarrollo independiente”. Los agentes de Stalin, al igual que sus dirigentes, fulminan porque el período posterior al VI Congreso ha revelado una vez más su total incapacidad para comprender que las circunstancias y la dirección de su evolución futura han cambiado.

Después de la derrota de Cantón, en un momento en que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de febrero de 1928 se orientaba hacia una insurrección armada, nosotros declaramos en oposición a esto:

“La situación cambiará ahora exactamente en la dirección opuesta. Las masas trabajadoras se retirarán temporalmente de la política, el partido se debilitará, lo que no excluye la continuación de los levantamientos campesinos. El debilitamiento de la guerra de los generales, así como el de las huelgas y levantamientos del proletariado, conducirá inevitablemente entretanto al establecimiento de procesos elementales de vida económica en el campo y, en consecuencia, a una cierta reactivación comercial e industrial, aunque débil. La segunda reavivará las luchas huelguísticas de los obreros y permitirá al partido comunista, siempre que tenga la línea correcta, restablecer el contacto y la influencia para poder más tarde, en un plano superior, vincular la insurrección obrera con la guerra de los campesinos. En esto consiste nuestro llamado liquidacionismo”.

Pero aparte de estos ataques, ¿qué tenía que decir Siu sobre China en los dos últimos años? En primer lugar, afirmó este hecho:

“En China, la industria y el comercio marcaron un cierto renacimiento en 1928”.

Y más adelante:

“En 1928, 400.000 obreros se declararon en huelga, en 1929 ya eran 550.000 los huelguistas. En el primer semestre de 1930, el movimiento obrero se fortaleció aún más”.

Es comprensible que haya que tener mucho cuidado con las cifras de la Internacional Comunista, incluidas las de Siu. Pero independientemente de una posible exageración de las cifras, la presentación de Siu apoya plenamente nuestro pronóstico para finales de 1927 y principios de 1928.

Desgraciadamente, la dirección del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de China partió de un pronóstico directamente opuesto. La consigna de la insurrección armada no fue abandonada hasta el VI Congreso, a mediados de 1928. Pero aparte de esta decisión puramente negativa, el partido no recibió ninguna nueva orientación. La posibilidad de un renacimiento económico no fue tomada en consideración por el partido. ¿Podemos dudar por un momento de que, si la dirección de la Internacional Comunista no se hubiera ocupado de estúpidas acusaciones de liquidacionismo contra la Oposición y hubiera comprendido a tiempo la situación, como hicimos nosotros, el Partido Comunista de China sería indiscutiblemente más fuerte, sobre todo en el movimiento sindical? Recordemos que, durante el apogeo de la segunda revolución, en el primer semestre de 1927, había 2.800.000 obreros organizados en sindicatos bajo la influencia del partido comunista. Hoy, según Siu, hay unos 60.000, ¡en toda China!

Y estos miserables “dirigentes”, que han conseguido meterse en un callejón sin salida, que han hecho un daño aterrador, hablan de “renegados trotskistas” y piensan que con esta calumnia pueden reparar el daño. ¡Esta es la escuela de Stalin! ¡Estos son sus frutos!

16.- Los sóviets y el carácter de clase de la revolución

¿Cuál es, según Stalin, el papel de los sóviets en la revolución china? ¿Qué lugar les asigna en la alternancia de las etapas? ¿A qué dominación de clase están ligados?

Durante la Expedición al Norte, como durante el período de Wuhan, oímos decir a Stalin que los sóviets sólo pueden crearse después de haber realizado la revolución democrático-burguesa, sólo en el *umbral* de la revolución proletaria. Precisamente por esta razón, el buró político, siguiendo ciegamente a Stalin, rechazó obstinadamente la consigna de los sóviets presentada por la Oposición:

“La consigna de los sóviets no significa otra cosa que un salto directo sobre la etapa de la revolución democrático-burguesa y la organización del poder proletario” (*Respuesta del buró político a la Oposición y sus tesis, abril de 1927*).

El 24 de mayo, después del golpe de Shanghai y durante el golpe de Wuhan, Stalin demostró la incompatibilidad de los sóviets y la revolución democrático-burguesa de la siguiente manera:

“Pero los obreros no se detendrán ahí si tienen sóviets de diputados obreros. Dirán a los comunistas, y tendrán razón: si nosotros somos los sóviets y si los sóviets son los órganos del poder, ¿no podemos aplastar un poco a la burguesía y expropiarla 'un poco'? Los comunistas no serían más que odres vacíos si no tomaran el camino de expropiar a la burguesía mediante la existencia de sóviets de diputados obreros y campesinos. ¿Es posible tomar y debemos tomar este camino ahora, en la fase actual de la revolución? No, no debemos”.

¿Y qué pasará con el Kuomintang cuando (???-ND) haya pasado a la revolución proletaria? Stalin lo había previsto todo. En su discurso a los estudiantes del 13 de mayo de 1927, que citamos más arriba, Stalin respondió:

“Creo que, en el período de la creación de los sóviets de diputados obreros y campesinos y de la preparación del octubre chino, el Partido Comunista de China tendrá que sustituir el actual bloque dentro del Kuomintang por el bloque fuera del Kuomintang”.

Nuestros grandes estrategas lo habían previsto todo, decididamente todo, excepto la lucha de clases. Incluso en la cuestión del paso de la revolución proletaria, Stalin proporcionó al Partido Comunista de China un aliado, el mismo Kuomintang. Para lograr la revolución socialista, se permitió a los comunistas abandonar las filas del Kuomintang, pero de ninguna manera romper el bloque con él. Como sabemos, la alianza con la burguesía era la mejor condición para preparar el “octubre chino”. Y a todo esto se le llamaba leninismo...

Sea como fuere, en 1925-1927 Stalin planteó la cuestión de los sóviets de forma muy categórica, vinculando su formación a la inmediata expropiación socialista de la burguesía. Es cierto que entonces necesitaba este “radicalismo” no para defender la expropiación de la burguesía, sino, por el contrario, para defender a la burguesía contra la expropiación. Pero, en cualquier caso, la manera de plantear la cuestión de principio estaba clara: los sóviets sólo podían ser los órganos de la revolución socialista. Tal era la posición del Buró Político del PCUS, tal era la posición del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Pero, a finales de 1927, se produjo en Cantón una insurrección a la que se dio carácter soviético. Los comunistas estaban en el poder. Decretaron medidas de carácter puramente socialista (nacionalización de la tierra, de los bancos, de la vivienda, de las empresas industriales, etc.) Parecería que estábamos ante una revolución proletaria. Pero no fue así. A finales de febrero de 1928, el IX Plenario del Comité

Ejecutivo de la Internacional Comunista hizo balance de la insurrección de Cantón. ¿Y cuál fue el resultado?

“En la revolución china, el actual año es un período de revolución democrático-burguesa, que no se ha logrado [...] La tendencia a saltar por encima de la etapa democrático-burguesa de la revolución con la apreciación simultánea de la revolución como una revolución “permanente” es un error similar al de Trotsky en 1905”.

Pero, diez meses antes (abril de 1927), el buró político había declarado que la propia consigna de los sóviets (¡no el trotskismo, la consigna de los sóviets!) significaba saltar por encima de la etapa democrático-burguesa. Pero ahora, una vez agotadas todas las variantes del Kuomintang, cuando había que sancionar la consigna de los sóviets, se nos decía que sólo los trotskistas podían vincular esta consigna con la dictadura proletaria. Así se reveló que Stalin en 1925-27 era... trotskista, a pesar de todo lo demás.

Es cierto que el programa de la Internacional Comunista también dio un giro decisivo en esta cuestión. Entre las tareas más importantes de los países coloniales, el programa mencionaba: “La instauración de una dictadura democrática del proletariado y del campesinado basada en los sóviets”. ¡Verdaderamente milagroso! Lo que ayer era incompatible con la revolución democrática, hoy se proclamaba como su fundamento. Sería inútil buscar una explicación a este salto completo y peligroso. Todo se hizo de forma muy administrativa.

¿Cuándo se equivocó Stalin? ¿Cuándo declaró que los sóviets eran incompatibles con la revolución democrática o cuando declaró que los sóviets debían ser la base de la revolución democrática? En ambos casos, sin embargo, Stalin no comprendió el significado de la dictadura proletaria, su relación mutua y el papel que los sóviets podían desempeñar junto a ella.

Sin embargo, se mostró en su mejor momento, incluso con pocas palabras, en el XVI Congreso del PCUS.

17.- La cuestión china en el XVI Congreso del PCUS

En su informe de diez horas, Stalin, por muy impaciente que estuviera, no pudo ignorar por completo la cuestión de la revolución china. Le dedicó exactamente cinco frases. ¡Y vaya frases! En realidad, “multum in parvo”, como decían los romanos. Deseoso de evitar todos los ángulos agudos, de abstenerse de generalizaciones arriesgadas y, más aún, de pronósticos concretos, Stalin, en unas pocas frases, consiguió cometer todos los errores que le quedaban por cometer.

“Sería ridículo pensar que el comportamiento de los imperialistas no quedará impune. Los obreros y campesinos chinos ya han respondido creando sóviets y un ejército rojo. Se dice que allí ya se ha creado un gobierno soviético. Creo que, si esto es cierto, no tiene nada de sorprendente. No cabe duda de que sólo los sóviets pueden salvar a China del desmembramiento y empobrecimiento totales” (*Pravda*, 29 de junio de 1930).

“Sería ridículo pensar”. Esta es la base de las conclusiones posteriores. Si el comportamiento de los imperialistas debe provocar inevitablemente una respuesta en forma de sóviets y de un ejército rojo, ¿cómo es posible que el imperialismo siga existiendo en este mundo?

“Se dice que allí ya se ha creado un gobierno soviético”. ¿Qué significa “se dice”? ¿Quién lo dice? Y, lo que es más importante, ¿qué tiene que decir el partido comunista? Forma parte de la Internacional Comunista y su representante habló en el congreso.

¿Significa esto que el “gobierno soviético” se creó en China sin el partido comunista y sin su consentimiento? Entonces, ¿quién dirige el gobierno? ¿Quiénes son sus miembros? ¿Qué partido tiene el poder? Stalin no sólo no responde, sino que ni siquiera se formula la pregunta.

“Creo que si [!] es verdad [!], no hay nada sorprendente en ello” No hay nada sorprendente en el hecho de que en China se haya creado un gobierno soviético sin el partido comunista y sin su conocimiento, y sobre cuya fisonomía el mayor dirigente de la revolución china no puede darnos ninguna información. ¿Qué otra cosa en el mundo puede sorprendernos?

“No hay duda de que sólo los sóviets pueden salvar a China del desmembramiento y el empobrecimiento”. ¿Qué sóviets? Hasta ahora hemos visto todo tipo de sóviets: los sóviets de Tseretelli, los de Otto Bauer y Scheidemann, por un lado, y los sóviets bolcheviques, por otro. Los sóviets de Tseretelli no pudieron salvar a Rusia del desmembramiento y el empobrecimiento. Al contrario, toda su política estaba encaminada a convertir a Rusia en una colonia de la Entente. Sólo los bolcheviques transformaron los sóviets en un arma para la liberación de las masas trabajadoras. ¿Qué clase de sóviets son los chinos? Si el Partido Comunista de China no puede decirlo, significa que no los dirige. ¿Quién lo hace, entonces? Aparte de los comunistas, sólo elementos casuales, intermediarios, gente de un “Tercer Partido”, en una palabra, fragmentos del Kuomintang de segundo o tercer rango, pueden llegar a dirigir los sóviets y crear un “gobierno soviético”.

Ayer mismo Stalin pensaba que sería ridículo pensar en crear sóviets en China antes de que se hubiera realizado la revolución democrática. Ahora parece pensar (si sus cinco frases tienen sentido) que en la revolución democrática los sóviets pueden salvar el país incluso sin la ayuda de los comunistas.

Hablar de un gobierno soviético sin hablar de la dictadura del proletariado significaría engañar a los obreros y ayudar a la burguesía, engañar a los campesinos. Pero hablar de dictadura del proletariado sin mencionar el papel dirigente del partido comunista significa, una vez más, convertir la dictadura del proletariado en una trampa para el proletariado. El Partido Comunista de China, sin embargo, es ahora extremadamente débil. El número de sus miembros obreros se limita a unos centenares. Además, hay unos 50.000 obreros en los sindicatos rojos. En estas condiciones, hablar de dictadura del proletariado como tarea inmediata es obviamente impensable.

Por otra parte, en el sur de China se está desarrollando un amplio movimiento campesino en el que participan bandas de partisanos. La influencia de la revolución de octubre, a pesar de años de dirección por epígonos, sigue siendo tan grande en China que los campesinos llaman a su movimiento “sóviet” y a sus bandas de partisanos “ejércitos rojos”. Esto muestra una vez más las profundidades del filisteísmo de Stalin en el período en que, hablando en contra de los sóviets, dijo que las masas del pueblo chino no debían asustarse por la “sovietización artificial”. Sólo Chiang Kai-shek podía estar asustado, pero no los obreros, no los campesinos para quienes, después de 1917, los sóviets se habían convertido en el símbolo de la emancipación. Es comprensible que los campesinos chinos se hicieran pocas ilusiones con la consigna de los sóviets. En esto son perdonables. Pero ¿es perdonable en los seguidores de la dirección que se limiten a una generalización cobarde y ambigua de las ilusiones del campesinado chino, sin explicar al proletariado el significado real de los acontecimientos?

“No hay nada sorprendente en ello”, dijo Stalin, si los campesinos chinos, sin la participación de los centros industriales y sin la dirección del partido comunista, han

creado un gobierno soviético. Pero nosotros decimos que la aparición de un gobierno soviético en estas circunstancias es absolutamente imposible. No sólo los bolcheviques, sino incluso el gobierno de Tseretelli o el semigobierno de los sóviets sólo podrían surgir sobre la base de las ciudades. Pensar que el campesinado es capaz de crear su propio gobierno soviético *independiente* es creer en milagros. El mismo milagro sería crear un ejército rojo campesino. Los partisanos campesinos desempeñaron un gran papel revolucionario en la revolución rusa, pero bajo la existencia de centros de dictadura proletaria y de un ejército rojo centralizado. Con la debilidad del movimiento obrero en la actualidad, y con la debilidad aún mayor del partido comunista, es difícil hablar de una dictadura del proletariado como la tarea *del día* en China. Por eso Stalin, nadando tras el levantamiento campesino, se ve obligado, a pesar de sus declaraciones anteriores, a vincular los sóviets campesinos, el ejército rojo campesino, con la dictadura democrático-burguesa. La dirección de la dictadura, que es una tarea demasiado pesada para el partido comunista, es entregada a algún otro partido político, a algún revolucionario. Puesto que Stalin impidió a los obreros y campesinos chinos dirigir la lucha por la dictadura del proletariado, ahora alguien debe ayudar a Stalin asumiendo el gobierno soviético como órgano de la dictadura democrático-burguesa. Como motivación para esta nueva perspectiva, se nos presentan cinco argumentos y en cinco frases. Aquí están: 1: “Sería ridículo pensar”; 2: “Se dice”; 3: “Si es verdad”; 4: “No hay nada sorprendente en ello”; 4: “No es dudoso”. ¡Esta es la argumentación administrativa en todo su esplendor y poder! Se lo advertimos: es el proletariado chino el que tendrá que pagar de nuevo por esta vergonzosa mezcolanza.

18.- El carácter de los “errores” de Stalin

Hay errores y errores. En las diversas esferas del pensamiento humano puede haber errores muy importantes derivados de un examen insuficientemente cuidadoso del objeto, de datos fácticos insuficientes, de una complejidad demasiado grande de los factores a considerar, etcétera. Entre ellos, podemos considerar los errores de los meteorólogos en la predicción del tiempo, que son típicos de toda una serie de errores en el campo de la política. Sin embargo, los errores de un meteorólogo culto y de mente despierta son a menudo más útiles para la ciencia que las conjeturas de un empirista, incluso si resultan confirmadas por los hechos. Pero, ¿qué se puede decir de un geógrafo erudito o del jefe de una expedición polar que parte de la idea de que la Tierra descansa sobre tres ballenas? Los errores de Stalin pertenecen casi todos a esta categoría. Sin elevarse nunca al marxismo como método, utilizando una fórmula “marxista” tras otra de forma ritual, Stalin en sus acciones prácticas toma como punto de partida los más negros prejuicios empíricos. Pero tal es la dialéctica del proceso. Estos prejuicios se convirtieron en la principal fuerza de Stalin en el período de decadencia revolucionaria. Fueron los que le permitieron desempeñar el papel que subjetivamente no quería desempeñar. La pesada burocracia, separada de la clase revolucionaria que tomó el poder, aprovechó el empirismo de Stalin por su carácter mercenario, por su cinismo total en cuestiones de principios, para convertirlo en su líder y crear la leyenda de Stalin que es la leyenda dorada de la propia burocracia. Esta es la explicación de cómo y por qué la persona fuerte pero absolutamente mediocre que ocupó papeles de tercera y cuarta categoría en el auge de la revolución resultó llamada a desempeñar el papel dirigente en los años de su reflujo, en los años de la estabilización de la burguesía mundial, de la regeneración de la socialdemocracia, del debilitamiento de la Internacional Comunista y de la degeneración conservadora de los círculos más amplios de la burocracia soviética.

Los franceses dicen de un hombre: sus defectos son sus cualidades. De Stalin se puede decir: sus defectos se revelan a su favor. Toda la lucha de clases se mezcló en su limitación teórica, su adaptabilidad política, su ceguera política, en una palabra, sus defectos de revolucionario proletario, para hacer de él un hombre de estado en el período de la emancipación de octubre, del marxismo, del bolchevismo.

La revolución china fue un examen del nuevo papel de Stalin, por el método opuesto. Habiendo tomado el poder en la URSS con la ayuda de las capas que habían roto con la revolución internacional y con la ayuda indirecta pero muy real de las clases hostiles, Stalin se convirtió automáticamente en el líder de la Internacional Comunista y, por tanto, en el único líder de la revolución china. El héroe pasivo de la maquinaria entre bastidores tuvo que mostrar su método y su calidad en los acontecimientos de un gran aluvión revolucionario. Aquí reside la trágica paradoja del papel de Stalin en China.

Habiendo subordinado a los obreros chinos a la burguesía, frenado el movimiento agrario, apoyado a los generales reaccionarios, desarmado a los obreros, impedido la aparición de sóviets y liquidado a los que surgieron, Stalin desempeñó hasta el final el papel histórico que Tseretelli sólo había intentado desempeñar en Rusia. La diferencia es que Tseretelli actuó en campo abierto, con los bolcheviques en su contra, y que tuvo que cargar inmediatamente y en el acto con la responsabilidad del intento de entregar a la burguesía una clase obrera maniatada y engañada. Stalin, sin embargo, actuó principalmente entre bastidores en China, defendido por un poderoso aparato y envuelto en la bandera del bolchevismo. Tseretelli se apoyó en la represión de los bolcheviques por parte de la burguesía. Sin embargo, el propio Stalin aplicó la represión a los bolchevique-leninistas (Oposición). La represión de la burguesía fue sacudida por la marea creciente. La represión de Stalin lo ha sido por el reflujó de la ola. Por eso fue posible que Stalin llevara a cabo el experimento de una política puramente menchevique hasta el final en la revolución china, en realidad, la catástrofe más trágica.

Pero, ¿qué decir del actual paroxismo izquierdista de la política estalinista? Ver en este episodio (y el zigzag hacia la izquierda con toda su importancia pasará sin embargo a la historia como un episodio) una contradicción con lo que se ha dicho, sólo pueden hacerlo personas miopes que no entienden nada de la dialéctica de la conciencia humana en conjunción con la dialéctica del proceso histórico. El declive de la revolución, al igual que su ascenso, no se produce en línea recta. El líder empírico de la decadencia de la revolución (“Crees que te mueves, en realidad te están haciendo moverte”, Goethe) no podía dejar de asustarse en algún momento ante ese abismo de traición social al borde del cual fue presionado en 1925-27 por sus propias cualidades, utilizado por fuerzas semihostiles y hostiles al proletariado. Y como la degeneración del aparato no es un proceso uniforme, como las tendencias revolucionarias en las masas son fuertes, entonces, para el giro a la izquierda alejándose del borde del abismo termidoriano, había suficientes puntos de apoyo y reservas a mano. El giro adquirió el carácter de saltos de pánico, precisamente porque este empirismo no había previsto nada antes de llegar al borde del precipicio. La ideología del salto a la izquierda había sido preparada por la Oposición de Izquierda; sólo quedaba utilizar su trabajo, poco a poco, como corresponde a un empirista. Pero el paroxismo agudo del izquierdismo no cambia el proceso básico de la evolución de la burocracia, ni la naturaleza del propio Stalin.

La falta de preparación teórica de Stalin, de un horizonte amplio, de imaginación creadora (estos rasgos sin los cuales no puede haber trabajo independiente a gran escala) explican plenamente por qué Lenin, que estimaba a Stalin como un ayudante práctico, recomendó sin embargo al partido que lo destituyera del puesto de secretario general

cuando quedó claro que este puesto podía tener una importancia independiente. Lenin nunca vio a Stalin como un líder político.

Dejado a su aire, Stalin adoptó invariablemente posiciones oportunistas en todas las cuestiones importantes. Si Stalin no tuvo grandes conflictos teóricos o políticos con Lenin, como hicieron Bujarin, Kámenev, Zinóviev e incluso Ríkov, fue porque Stalin nunca se aferró a ideas de principio y, en todos los casos de desacuerdo grave, simplemente se mantuvo al margen y esperó. Y, sin embargo, Lenin tuvo a menudo conflictos prácticos, organizativos y morales con Stalin, a veces muy agudos, precisamente por esos defectos de Stalin que Lenin, tan cautelosamente en la forma, pero despiadadamente en el fondo, caracterizó en su “testamento”.

A todo lo dicho hay que añadir el hecho de que Lenin trabajó mano a mano con un grupo de colaboradores, cada uno de los cuales aportó conocimientos, iniciativa personal y un talento distinto a las tareas. Stalin está rodeado, sobre todo después de la liquidación de la derecha, de mediocridades consumadas, desprovistas de todo horizonte internacional e incapaces de producir una opinión independiente sobre una sola cuestión del movimiento obrero mundial.

Mientras tanto, la importancia del aparato ha crecido considerablemente desde la “época de Lenin”. La dirección de la revolución china por Stalin fue precisamente el resultado de una combinación de estas situaciones teóricas, políticas y nacionales, con el gran poder del aparato. Stalin se mostró incapaz de aprender. Sus cinco frases sobre China en el XVI Congreso están profundamente impregnadas del mismo oportunismo orgánico que rigió la política de Stalin en las primeras fases de la lucha del pueblo chino. El sepulturero de la segunda revolución china se prepara, ante nuestros propios ojos, para estrangular la tercera revolución china desde su mismo comienzo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es